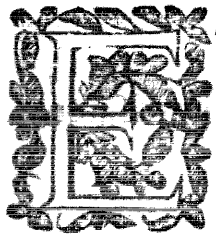


AL EXCELENTISIMO
Señor don Francisco Rodriguez
de Castro, noueno Conde de Le-
mos, de Andrada, de Villalua, Mar
ques de Sarria, Cauallero del Or-
den de Santiago, y Comen-
dador de Hornachos,
 &c.



SCRIBIR *lagrimas Panegiri-*
cas a los grandes Heroes, fue orden
del Imperio Latino, q̄ tãto supu ho-
rarlos en vida cõ triunfos, y en muer
te cõ alabanças y estatuas: porque
con aclamar los Oradores las ac-
ciones, y hechos de los difuntos, se publicau a la lasti-
ma, y se encendian los animos al dolor; pues quando
el Senado assistia a las honras, los vasallos se desa-
tauan en viuos llantos, rogando a los Dioses los pre-
miassen con el mayor lugar que auia en el Cielo, ya q̄
tãto supierõ seruir a la Patria. Este cuydado se co-
metia a vn Grãde, assi en nobleza, como en y edad;
 el

el qual tanto mas hazia reluzir los heroycos Blasones dellos, quanto otros con escritos los magnificaban, mereciendo los unos la toga Oratoria, y el otro el renombre de Pio. Este discurso fue oido atendiendo a su Real Sangre, y los que todos aclaman su grandeza, y letras, humillandose a su grandeza, suplico a R. E. se sirva darle aquel ingreso favorable que a nayde supo negar, que sera felicissima la proteccion. Guarde Dios a V. E. largos años.

El Doctor Don Joseph Micheli y Marquez.

LAGRIMAS

PANEGIRICAS A LA

breue vida del jurado Rey de Es-

paña, y Emperador de Indias D.

Baltasar Carlos de Austria, Sexto

Rey de Castilla.

DEtente tu, que tan confuso como suspen-
 so, procuras con atencion saber los lugu-
 bres sonidos, lacrimables queexas, y nuer-
 sales gemidos, aparatos funebres, funes-
 tes suspiros, y España toda en vn viuo llanto. q̄a mas
 de conocer, que no nace el mortal para vivir, sino para
 dar, y la misma naturaleza que goza no es a liento que ani-
 ma, sino desmayo que desacuerda: verás, y admirarás ver-
 tiendo de tus luzes Oceanos de lagrimas la prime-
 ra Magestad del vniuerso, que nunca se le pone el
 Sol ya eclipsado: aquel cuerpo de estatura media-
 na, que la naturaleza no le auia formado mayor por
 la inmaduridad de los años, que auentajaua las mas
 excelentes prerrogatiuas ya exanimado, aquella fiē
 te en quien parecia la Aurora, ya retirada al Ocaso

de su faz, y no amanecerá mas el resplandeciente dia
de nuestras esperanças; aquellos dos Soles, que di-
uidian la luz a las luzes menores ya obscurecidos; a-
quellas mexillas, que sembrauan rosas, representan-
do vn florido Mayo, ya Diciembre de la inhumana
Pare a; aquellos labios de animado coral, ya som-
bra de gelida nieue; aquel semblante, que formaua
en la tierra vn Paraíso de alegria, ya buuelto en color
de ceniza; aquellos cabellos hilos de oro, aunque no
ultraçados de la muerte, ya paños de latierra; aquel
dispuesto talle, que le formaua la Arquitectura del
cuerpo ya cadauer, y vltimamente aquellas estraor-
dinarias bellezas que enriquecian al Orbe, ya pol-
uo, sombra, y humo. Este accidente te causará espan-
to en ver exanimado al mas glorioso Principe, el
mas amable, el mas resplandeciente en meritos, y illustre
en virtudes: Ah, que las lagrimas nuncias del do-
lor empieçã a estoruar el discurso! Ah Principe, y Se-
ñor! a quié esta Corte fue Teatro dichoso de tu cuna,
oy ya scena tragica de tu perdida, que improuisa es
mas lastimosa, quando a fuer de gran Principe, por los be-
neficios que comunicabas a tus vassallos, te estimauan me-
recedor, no desta grande Monarquia, sino del Orbe todo.

Son muy graues y penetrantes estas heridas para
relatarlas sin dolor, el qual tanto mas se aumenta,
quanto se considera. No conuienen juntamente dis-
cursos regulados, y passion sin freno: Porque la legi-
tima causa del, o prosigue con exanimarse, o viue en labe-
rin-

vento de penas. Oye, pues, **Sacro** Señor tus loores; si a-
caso la condicion afectadamente ignorante de los
mortales medrosa a la imitacion, desde el exemplo
se enfordeciere, si **Aspides**, el dolor no le impide el
discurso; el qual, tanto mas se auua, quanto conoce el da-
ño del bien perdido. Pero, como no ay cosa mas difi-
cil que hallar palabras proporcionadas a vna extre-
ma passion, que como inhumano lazo añauda los
sentidos, y el discurso, affixidos de perdida tan grã
de con las **Driadas**, y **Napeas** de tú tumulto, recibi-
remos el como satisfacerte con lagrimas, que tus ac-
ciones no se pagan, sino con cantidad de dolor: que
mientras dispõgo para relatar tan grande de dicha, y
delinear tus heroicas virtudes, y grandezas, encen-
diendo con la memoria funebre los coraçones a la
lastima; los ojos a vn dilubio de lagrimas, los senti-
do sal sentimiçto, la boca a los suspiros, y el cuerpo
al dolor, me detiene la pluma, la Magestad de nues-
tro Rey, y Señor segũdo lob, q̃ como magnanimo,
intrepido, y paciente, me aditarà el sentimiento, no
la infelicidad. Y si **Alexandro** se adquiriõ el renome-
bre de Grande por auer vçido a los otros, este **Gĩa**
de **Monarca** se lo merece por auerse vçido a si mes-
mo en tantas tribulaciones, pues de su **Sollo** conso-
lando a sus vassallos, dize: *Si bona de manu Domini*
suscepimus, mala autem quare non sustinemus. Si hemos
recebido tantos bienes de la mano de Dios: porque
no he de abrazar, asì el biẽ, como el mal, porque el Principe

tanto mas haze relaxar sus acciones, quanto mas intrepido se opone a los rigores de la instable fortuna, la qual, añaq̄ variable, a pesar de la inclemencia, clauar à el clauo de la paciencia en su rueda para q̄ este firme. Admira vassallo, y atiende, y aun con viuos lloros considera que assi la humana Parca, llega a las puertas Imperiales, como a las viues choças de los Pastores, por la qual dixo el Moral Seneca. Equat vna cinis impares nascimur, & pares morimur. A todos iguala vna ceniza, aunque nazcamos desiguales: Siendo dichofo el que muere al mundo, i renace para el cielo, y tanto mas es glorioso, quanto no temiendola se prepara vna estabilidad en la vida eterna.

Panegirico funebre escriuo de las gloriosas memorias del virtuoso, humilde, obediente, sollicito, caritatiuo, y feruoroso deuoto de Christo Sacramentado, solenizador, y mas sonoro clarin de la deuotion de Maria Sacratissima, que a los terminos del mundo, la fama con dos trompetas de oro ne cessa de promulgar sus virtudes, *las quales como tã preciosas, son mas estimables de qualquier preciosissima joya, y tanto mas estimadas, quanto opuestas a la enuidia, siendo de la virtud luchar con la felicidad, y no dexarse sugetar della. Si considero la perdida, que sentimiento no deuen tener los vassallos, de que lagrimas no han de cubrir los ojos, y no regar el rostro, y desatar en vna sangre el alma; y de tal modo, que aun la coler acredite la verdad, que en perdidas tan grandes, no ay coraçon, por mas Juro que sea, q̄ no se entenezca, por que no ay amor*

donde no se consigue la utilidad de la piedad, ni sentimiento que no esté acompañado de la voluntad, que assi como se estima por beneficio el dolerse en la tribulacion, assi en la tristeza el consuelo, la qual sirve de auxilio al bueno, i castigo al perverso, pereciẽdo sin escusa, y de exemplo al virtuoso para biẽ viuir: como exercitò estas dos cosas. Atẽdamos.

Mucha parte del merito de los varones grandes (de la fama digo) pende del ingenio del que los aclama, porque relatar los merecimientos de vn virtuoso, es darle el laurel de sus trabajos. Si yo no acertare, estarè escudado de la violencia que me hazen las lagrimas, porque no tiene obligacion de estar a las reglas el que se duele: mostrarè tanto mas viuò el afecto, quãto mas estaràn obscurecidas las de la eloquencia: si dire bien atribuyase a la materia, porque cãtan an mas suauemente aquellos ruyseñores de los otros, que baziã su ruido, junta al Tumulo de Orfeo.

Entro, pues, como temeroso, atreuiendome a nõ brar por muerto vn Principe de tantas vidas, pues juzgò el Apostol tan agena de la gloria Real, la forma de la muerte, y tan lexos de la purpura de la cortina los paños de su Tumulo, que le parecio linaje de temeridad hablar, q̃ vn Principe se murtesse, y el culto de la Magestad adorada se desvaneciesse entre las cenizas, y ansí sea para nosotros esta repentina muerte todo dolor, pues la materia la requiere ansí, por q̃ tãto mas se perfecciona la criatura, quãto mas siente los dolores agenos. Que sentimiento no hemos de

tener por ver de qualquiera parte desconsolados los Vassallos, inundando con continuo llantos sus mejillas, llorando aquella piedad, que con tan liberal mano exercitava con criados, y pobres, *sin la qual todas las demas acciones son vanas, y entouces es mayor, quando se auentaja al socorro sin que precedan los ruegos.* De aquella modestia, con la qual vencia los mas religiosos exemplares, *siendo en los vassallos nuevo amor, quando el Principe refrena sus passiones con ella en beneficio comun.* De aquella pudicicia que espantava los Tarquinos, *que aunque deleytosa es el fruto mas amargo del alma.* De aquella grauedad, a la qual los menores en obediencia, los mayores en afabilidad, todos le contribuian humildad, *siendo la Bassa del Imperio, quando està acompañada con la clemencia.* De aquel ingenio cultiuado del Seneca de nuestros tiempos, D. Iuã Ifasis su Maestro, el qual igualado a vn pecho cõsumado en los estudios, en la habilidad del discurso, le hazian superior a todos en realzar las cosas, y era tan generalmente en todo q̃ los excedia en la Latinidad, lengua Italiana, Francesa, y Griega. Que dire de la Politica, quando sus resoluciones parecian de Iustiniano? Que de la justicia, pues siempre tuuo sus balanças, que no las tenia, sino iguales de sus partes, comutatiua, y distributiua, que formauan el mando la vnatocaua las fortunas, y la otra el honor? Que de la obediencia, auiendo sido Religioso en la de las piedras, que tanto mas se exalta, quanto

mas humilde: Que de la humildad, frequentado con tanta reuerencia los Sacramentos, y en particular era tan ardiente deuoto del Santissimo Sacramento, que aceriando a passar, y estando en el coche con su madre, se aped sin licencia, y le fue acompañando, y llouiendo, dixeronle se retirasse, que el agua le baria daño? Respondio: Que aquella le seruiria de mayor salud. O Principe sanctissimo! hijo legitimo de aquella Aguila Imperial de Austria, que sus hijos saben fixar los ojos en aquel Sol de justicia Sacramentado, pues como tan Catolico tenias los dos fines, el culto de la Religion, que es el alma del cuerpo del Imperio, y la felicidad del estado que se adquiere de las obras: porque la veneracion de las cosas mayores, que es Dios, se ha de exercitar de los Grandes, de los quales aprenden los menores, estimando bien los Romanos que la Religion, y la felicidad estuuessen unidos, teniendo aquella relacion que los espiritus con los neruios, pues no se mueuen los vnos sin los otros.

Quien no se desatarà en la grimas: Que lengua es bastante para referir tus grãdezas: Quien dara agua tan abundante a las cabeças de tus vassallos, y a los ojos dilubio de lagrimas, q̄ de dia, y de noche podamos llorar tu ausencia: Que mas, pues, corrieron sus pies para yr en las jornadas de Cataluãa, y Aragon, un tiempo delicias de su niñez, agora tumba de sus acciones, y despojos, cuya y gualdad, dexarà en argumento a la posteridad, qual fuesse don Baltasar Carlos, Principe, y Rey Jurado en España, a quien el Ca

tolieo, y Sacro Reyno de Aragón, consolando a sus moradores proclama, diciendo.

*En este comun dolor,
Aduierta el cuerdo sentir,
Que no es dexar de viuir
Morir, para ser mayor.*

Del nacimiento, y acciones del Principe.

Comencemóse a mirar, pues el oriente de su claridad en su nacimiento, que quando nace vn Rey, no solo causa alegría al mundo, sino regozijo a los vassallos, para que con su exemplo reluzgan sus acciones: Los passos de su luz en la vida, la qual es muerte si se atiende solo a viuir: porque si ha de pensar qual ha de ser, y no quanta, y las sombras della en su muerte, q̄ será luzes si ha viuido despierto a las asechãças del comũ enemigo, y para mirar el oriẽte distinto que destierra las opacas nubes de la fragilidad, fuerça es fixar los ojos, asì a los cielos de su origen, como en la parte en donde nace, que no merecẽ nombre menor las familias Anicias, o Frangipani, Austria, ò Borbon, en perfil de cuyas lineas empeça ua a rayar al mundo sus resplandores. La Casa de Austria, la qual excediò en Emperadores e nume-

ro, que en hijos particulares premiaua, la que comē
 cando reuerencia en Sacerdotes, crecio amparo de
 Pontifices, Austria, la que domino la parte del Nor-
 te habitable al mundo, para ser imā del coraçõ de Es-
 paña, Austria, de cuyo linage hā sido los Carlos, Fer-
 nandos, Maximilianos, Albertos, Filipos, Federi-
 cos, Rodulfos, Aguila de dos cabeças contra el
 Dragon, Coluna de los Imperios, Piedra Angular
 de la Fè, Rayo de los Sectarios, Acha de las Hidras,
 llama de culpados, y luz de fieles. Sangre tãbien de
 tantos Emperadores, y Reyes Christianissimes, q̃
 impluma por corta, no se atreue, sino lo remite al si-
 lècio, que en tales ocasiones es loquacissimo. Estas
 fueron, vna, y otra sangre, las que resplandecieron
 siempre con rayos de magestuosa serenidad a la
 Iglesia, y de nube turbulenta a sus enemigos. Estos
 los dos ramos de oro, que producen tales frutos, y
 nada media nos sabè nacer dellas; quantos hijos dan,
 tantas eminencias ostentan.

Deste, pues, mas que mortal (si bien mortal) ori-
 gē fueron Principe exelso, tus padres, el Monarca
 mayor D. Phelipe III. de Austria, Rey de las Es-
 pañas, Emperador de Indias: y el Grande Iob en las
 aduersidades, a pesar de la enuidia, la qual se desluzce, lo
 heredita, y ella se deuora assi mesma, que aun molesto
 de la pena del sentimiento de tu temprana muerte,
 tan constante a la tormenta, como celoso del socor-
 ro de los vassallos de Lerida, llamaudo a Lezama, q̃

escriuiesse, no dandole lugar las lagrimas que ver-
ria, le dixo: *se apartasse, que no'estaua para ello, y le
embiasse al Secretario de Estado Contreras, y descubrien-
do mas sentimiento, le mandò se fuesse, y tomando
la pluma escriuio esta carta al Marques de Leganes.*

*Marques todos nos deuemos confirmar con la voluntad
de Dios, y yo más que todos, fue seruido llenarme a mi hijo
amado, de ue ue a uer vna bara: yo quedo con el sentimiento,
que podeys juzgar de tal perdida: pero con toda resignacion
en las manos de Dios, y cò alièto ya, y animo para tratar de
la defenfa de mis Reynos, que tambien ellos son mis hijos: y
si he perdido vno, he menester conseruar los demas, y assi os
encargo, que no aflojeyis en las operaciones desta campaña,
hasta consequr el socorro de Lerida: como lo espero en nris-
tro Señor: q de aqui se os procurar à assistir con todo lo posi-
ble. Zaragoza a 9. de Octubre de 1646. YO EL REY.*

O piedad acompañada de generosidad: la qual como
pulido azero reluzemas a la presencia del Sol. Fuiſte el
Simulacro de Antigono Rey, auisandole que su hi-
jo vnico auia muerto, no dexado el exercito: intrepí-
do dixo. *El pasó à la otra vida más tarde que yo pensa-
ua, dando a entender las heroycas acciones del hi-
jo, que no eran para la tierra, sino para el cielo, y fi-
guio la guerra alcançando la victoria: porque en la cui-
ſion forçosa, el desmayo es la ruyna del exercito, y de la hõ-
ra. Que diremos de nuestro Principe, que cò pendõ-
nes sagrados en sus vanderas Catholicas, ostenta Bla-
ſon de perdon a los humildes, y volar soberuios, tre-*

mojando contra las Panteras la grēna del Leon, q̄
 transformado en cañel, por el alicio p̄o incita redu-
 zir los lobos de la heregia, y los cachorrillos de los
 rebeldes, pudiendo como Leon Rey deuorarlos, lo
 executa con la humildad del cap. Tu madre fue la
 siempre inclita, D. Isabel de Borbon, cuya fama plā-
 nō el olivo, y palma en el campidolio de la eterni-
 dad. Estos son tus Heroes Inclito Iouē, y Rey. Des-
 tos padres tuuiste el Oriēte, excello Principe en Ma-
 drid, Corte Real, Cuna de Santos, de Pontifices, y
 Reyes, parte dulcissima de la tierra, madre de singu-
 lares ingenios, el año de la Redencion 1629. al de
 Octubre diez y siete, a las cinco y media de la maña-
 na, yispera del Euangelista S. Lucas. Bautizartōte en
 San Iuan, jurarontē el 1 de 1632. a 21. de Febrero en
 la Iglesia de San Gerónimo, cō aplauso tan obsten-
 toso, como celebradas tus exequias, quando en la Ciu-
 dad de Zaragoza, tumba de tu fin, jurandote; el cielo fue
 presagio de tu muerte, pues los que te assistian quedaron a
 la sombra de la noche, auiendo apagado las velas vn Aura-
 can plēto nūio funesto, y agora en la mesma Ciudad exe-
 cutor mortifero de tus tiernos años.

Naciste con tan singular prodigio, que vn Filo-
 sofo de nuestros tiempos reparò, que hasta al otro
 dia menos de tu vida, que corrio velocissima, no se
 apartò el reluciente Planeta de Venus en todo el dia
 hasta el otro, aludiendo, que grande auia de ser tu
 resplandor en el gouierno, o mayor tu gloria por la

eternidad que gozas. Anunciote la gloria que posees en resplandor à medio dia, que corrió hasta tu Real Palacio dos dias despues, que veloz ivas en compañía de tu padre, para alivio de sus trabajos: y partiste de Madrid: porque aun el cielo es arbitro de las acciones de los Principes, y hombres illustres, siendo, que las obras de los varones eclatecidos, muralas en los astros, cifralas en el prodigio, que nace la singularidad que produce, con estrellas corona sus cunas, con respladores el nacimiento, y distribuye los en glorias: que aunque el vivir es combate, anuncia triunfo con vitoria, quando el natural desempeño la obligacion con el fin glorioso de sus dias. Digase por tanto de ti, lo que Ouidio dize, que solamente de las obras buenas queda la fama.

*Fama manet facti postquam velamine currunt,
& memorem famam, qui bene gessit habet.*

De la niñez deste Principe, y sus A yos.

No es patria del hombre aquella en donde nace, y se cria, sino aquella debaxo de la qual nace. Creyeron los sabios, que era un arbol al reues: porque assi como la patria del arbol es aquella tierra, en la qual tiene sus rayzes,
assi

Así aquella del hombre es del cielo, en que tiene su eterni-
dad. Atendiendo sus padres a este último fin, le entre-
garon a un Religioso Francisco de S. Gil, y a la Cō-
desa de Paredes, que en sangre no cede a la Real, due-
ña de honor de la Reyna nuestra Señora, siendo la
buena educacion, como el buen jardinero, que aun-
que la tierra le quiera producir espinas, haze que de
rosas. Este de inclinacion santa, heredero de tan grã-
de, y dilatada Monarquia, siguiendo su natural catō-
lico propio en los Austriacos, ocupaua las horas de
su niñez en rezar a voces el Aue Maria, y Padre nue-
stro, y con la mayor gracia estendia los braços a mo-
do de Cruz, q̄ causaua, no solo admiracion, sino la-
grimas de cōtecto. Mostrò siẽpre grãde caridad, quã-
do apenas le subministravã la comida, ò merienda, la
repartia a las q̄ le asistia: y fue tãta su grãde reueren-
cia, que a todos los Religiosos que via, los veneraua.
Nunca gustò de juegos pueriles, sino de maximas
grandes, proprias de Principes; pues ya fuera de los
años de la niñez, que siempre le fue penosa, por los
muchos achaques de enfermedades que padecia, vi-
no muy inclinado a las letras, armas, y caza, y crecio
tanto en la sabiduria, y ciencias, que en breue tiem-
po supo la lègua Latina, Italiana, Francesa, y Griega,
por atencion de su Maestro q̄ le atendia con cuy-
dado: Ultimamente se acentajò en tanto, que sus
años de razõ, erã virtudes; sus cuentos, oraciones;
sus juegos, y entretenimietos, larguezas, en dar, y lo
correx

correr a sus criados, pues auiedo dado vna larga limosna a vn criado, quien le asistia le dixo: Que era mucho para de continuo? Respōdio. *Mas es su necesidad.* Tal padre, y madre tenia q̄ le seruian de Aynos.

Entre estos deuotos alientos se iba abraçando, y creciendo la hermosura interior, y exterior belleza; flor es la hermosura de la virtud, fruto deue ser la virtud de la hermosura, y el arte Augusto de las personas Reales, mucho trae del cielo. Yo estimo que el auge nacido dotado de belleza, sea indicio de la felicidad humana, y aquel semblante que ha merecido del cielo dos verdaderas estrellas en los ojos, y vn hermoso rostro, Si Dios ha empezado a participarlos en la tierra, como despues se los negarà en el cielo?

Quanto fuesse dotado de gracias, y hermosuras nuestro Principe difunto temporal, viuiente eterno lo sabeyz vos: no lo ignoran estas calles, ya frequentadas, y pobladas, mas del desseo que tenian los vassallos, y forasteros de consagrarle sobre el ara de su omnipotencia por victima sus coraçones, que de verle: porque la Magestad se adora, no se ve. No huvo pecho que no se gloriasse rendirle vassallaje; los Sonocrates razonauan, los Aristarcos le celebrauã, y los Momos se humillauã a sus magestuosos ojos, en los quales todos los coraçones ya humildes, aprēdian a contēciar, quanto propio es de los Austriacos el triunfar: son celebres, quien lo ignora? Ay dolor adon-

adós de os fustes linceos: A donde tan apriffa! Llega, y mirale la cabeça, calauera los ojos vacios, las narizes comidas, los diétes descarnados, y todo sin forma. Preguntale de la grandeza, lozania, y gallardia, que te responderá, el que confia en las grandezas, mireme; el que vfano en lozania, considereme; el que soberbio en riquezas, atiendarme; el que vfano cō los puestos, y dignidades, escarmiente, y de confufo retirese, considerando que esta vida mortal, no es sino como humo al viento, miente al Sol, y cera al fuego, y que la posteridad no venera, sino el bien que hizo.

Que diremos de su conuersacion: la qual era de tal modo, que obligaua a todos que le atendiessen, y admirassen: porq̄ en su boca de manà reynaua la persuasion, y dulçura: era el Tēplo del Dios de Lidios: de quien se dice, q̄ desataua las cadenas de las molestias y afanes. Las gracias eran el menor tesoro q̄ se guardasse en aquel escondijo de perlas: tenia vnas palabras que se añudauan al coraçõn, y de tal modo, que à no ser mortales, mostrauan que eran para el Cielo. Murio muy presto; no porque el cielo le auia destinado, sino porque le estimaua indigno de estar entre cosas mortales. Quien me podrá vondenar, que dexé la pluma, y el llanto? Quando alcançaremos tal ingenio: quando tantos dones: quando tantas gracias, de las quales son las siguientes:

Estando ausente su padre en Aragon, asistia a los def-

de despachos del gouierño con la Reyna su madre, con tanto cuydado que no parecian los dos, sino que se comunicauã rayos de sabiduria para formar vn Sol resplan deciente del gouierño de los vassallos: y pasando algunas horas prolixas, q̄ las molestaua el sueño, no queria retirarse hasta que su amada madre, y companera no acabaua. Tal era la ansia deste inslito del cielo Iouea en el aliuio del gouierño.

Comunicauale su padre algunas vezes negocios graues de la Mõnarquia, y los determinaua de tal modo, que su Magestad los mandaua executar. viéndose llorar de alegria el Monarca, porque la sabiduria del hijo arguia a la del padre.

En vna demonstracion de justicia contra algunos Ministros, fue proposicion suya, aũque despues moderada del Rey en destierro, auiendo propuesto que si estuiera en su mano, mandara que el castigo que auia recibido el noble, para desagrauiarle de la afrenta, se diesse a quien le cõdenarõ. Aguyẽdole de justiciero, respondió: Que no auia fortalezas mayores para guardar, y perpetuar los Imperios, como la obseruancia de las leyes, y executar la justicia.

Arrodillandosele vn Sacerdote que le daua vn memorial, queixãdose que vn Ministro no le despachaua (que en la Corte se vsa mucho) pues auia seruido a su Magestad muchos años, tã atento, como lastimandose, le dixo: Sabed estimar vuestra dignidad, que a vuestras rodillas es conueniente que todos

dos años de dilleción, y que a vos se os deue esta ve-
neración como Ministro de Christo: yo os harè del
pachar, mandando se le diese de su bolsillo vna li-
mosna larga.

Aviendole dado el Consejo mas oportuno su
Autor, dedicado a su grandeza, preguntò le de don-
de era, y como vivia, respondiendole con necesidad,
le dixo: Acudid en ocasiones de vacantes en vuestra
tierra, que os hallanis consolado, que no es de razón
que quedades fraudadas vuestras letras. Tal de to-
da su vida fue el asistir a las obligaciones que hazen
glorioso a vn Principe.

Descubrense muchas, y infinitas acciones dignas
de vna pluma de la eternidad, quando la mia no es
sino de la menor de las alas de la fama, digan los que
mas le trataron, hablen los que recibian ordenes su-
yas, si mas bien entendido, mas bien hablado que
nuestro Principe, y vna inmaturo muerte nos lo ar-
rebatò, no gozando de su mañana el Orbe, sino el
Alua, o el cielo compasionò la tierra, preuiniendo
los feruores de aquel medio dia, o zeloso de los in-
cienfos, a si mesmo devidos, procurò solicitar al
mundo, se opusiese a los progressos que auia de ha-
zer aquella Magestad de belleza no mortal, y aquel
ingenio mas eminente que yo podrè significar.

Ya vassallos se eclipsò el Sol de las esperanças, y
no os cause marauilla q̄ le llame Sol: el qual segū los
Platonicos, es el alma del mundo, y sièdo señor del

Orbe, era alma de todo el emiserio; puesto el Sol,
quiere bastate q̄ no caiga los rozios; ya q̄ se ha pue-
to el nuestro, llorad vassallos, sietan, y giman las me-
mas piedras, las estatuas de Menon os lo diran si es
nuevo a los marmoles; llorar la ausécia del Sol. Ah
S. 1. Ah jornada infausta! Ah Principe y Señor: en
dòde veremos jamas aquella belleza q̄ nos consola-
ua el entendimiento nobilitado de la impresion de
aquella forma a la Idea: de la qual seria bastate para
boluerse Celestial, aquietaua, y no perturbaua, deley-
taua el coraçon, y no solicitaua los sentidos: a qual-
quier delante de si le engendraua reuerécia, y amor:
porque no auiedo otra proposicion cò el que aque-
lla de Superior a inferior le amauan entrañablemen-
te. Ah dolor! Muriò el Angel de la Paz; el alma de
la nobleza, la gracia de las grácias, la modestia la ar-
monia, y afabilidad del vniuerso, auiedo la inhumana
Parca fabricado de infinitas Prouincias, vn solo
sepulcro, sacrificando a la mortalidad vna canti-
dad de Reynos para tenerle en su seno.

Quien de nosotros no tiene el alma elada en el
seno por el temòr de tã funesta, y repétina jornada?
Acabò el Sabio, el honesto, el entédido, y el Hermo-
so. Peligrò aquel tesoro, el qual pudo apreciar solo
aquel prudente que le conocia, y alcançaua? Ah, que
estos flagelos son dispuestos de la poderosa mano
de Dios: en la qual todas las cosas estàn puestas, y
no ay quien le pueda resistir! Ah daño! ahi desgra-
cias,

cisa tan presto la tiempo, cuyas ruynas para redificar
 las es necesario el Celestial Arquitecto! Sabia bien
 la tierra lo que se hazia, quando impetuofamente ar
 rojando los ardores de su palido seno, anunciaua q
 de alli a poco se auia de estinguir el incendio de aquel
 Hermoso Etna, de quie todos los coraçones auia pro
 bado las llamas de su grã zelo, y la nieue de su bõdad
 y caridad: y así la ultimo los te cõsagrã estos loores.

No se resiste villa de viviente
 a la furia fatal, que iras fulminas,
 sino la assiste pax de diuina,
 y así muere inmortal el eminente.

O tu Heroe entre todos excelente,
 con solo tuerto sdo se adiuina,
 que no murio en vida, siẽpre digna
 de vida en el aplauso de la gente.

Es tu vida qual luz de la candelas,
 que aunque el emulo soplo el ser la impida,
 ya con otro que a nũuo ser la llama.

Baelua a dar luz la vigilante vela,
 y cobra así tu muerte nũua vida
 con el vital aliento de tu fama.

De la enfermedad, y muerte del Principe.

No es siempre licito a los Principes estar ocupa
 dos en cosas graues, sino dar aliento a la naturaleza: la
 qual aliuada causa mas fuerça para resistir al traba.

jo. Nuestro ya difunto Principe, estando algo triste despues de auer camido por no dar lugar al ocio, ho micida de los bienes, baxò para entretenerse, y divertirse al juego de trucos, o de pelota, que como era vniversal en todo, todo lo exercitaua con grande eminencia. Ya passando las horas, la naturaleza, y el exercicio encendieron llamas extraordinarias en la fragua de sus venas, y a tal causa ayudadas de vn sudor exorbitante de quien fue esponja su cuerpo: de tales accidentes se originò vna calentura Viernes en la noche, y parecio conueniècia a su Magestad no cenasse. Por la mañana se le descubrierò algunas pintas de grana en aquel magestuoso rostro. Comunica da la causa a los Doctores, le mandaron sangrar, originandose en el estinto Heroe vn tabardillo: crecia muy aprissa el mal, y declinaua su coraçon del alimento vital: profugiose más vezes la euacuacion de la sangre, y continuando la calentura, estimaron los Doctores por grande el mal, y no conocido, creyendo fuèlle accidente de viruelas, el que era putride insignè, y de vna malignidad pestifera: el amoroso padre que no tomaua descanso, pues en tres dias no se acostò, asistiendole siempre, se huuiera dado en preda al dolor, si la esperança de verle libre, no lo huuiese detenido. Viendo que crecia el mal, màdò se le diessen los Sacramentos, y auiedo los recibido con el afecto, y deuociò q̄ acostubrò los Austriacos, reposò vn poco. Bien conocia el dolien

... ~~... por sus hijos~~ se le concedian de vida: buelto a
 los que lo asistían habló, en esta forma. ~~... de~~
 2) ~~... de~~ Maledicta in hominibus Basca me meima el decreto Cee-
 lestial. psta que dexé este mortal despojo de la natu-
 raleza (quedandolos vos en paz) solo quedame que
 me encomendexa Dios, y a vos Señor del Cielo, y
 de la tierra, os suplico me perdonexs, no mireys a
 un corazón que q's ofendió; pues pecó como fragil,
 y desupó amar por inmeaso, y venerar por miseri-
 córdiosos, q' si en mi sub humano el pecar, en vos es
 mas pronto el perdonar. Perdonadme Señor, perdo-
 nadme, y vos Sacratissima de los Angeles Empera-
 triz, y de los pecadores Abogada, recebid esta alma,
 y llevadla ante aquel Divino Tribunal, para q' por
 la preciosissima sangre que detramó mi Dios vuestro
 preciosissimo Hijo, y vuestra intercesion, goze
 de aquella luz celestial q' jamas la niega a quie muere
 contrito. Luego preguntó por don Fernando de
 Borja virtuosissimo Cauallero; que siempre le auia
 asistido en vida, y enfermedad: no hallandole, pre-
 guntóle el padre q' le queria? Respódió para darle las
 gracias de vn consejo moral q' me dió quádo la Rey-
 na mi madre murio, q' dixo: *Mire V. A. en donde pa-
 rã las grãdezas deste siglo, aquel ser à dicho so q' sabe bien ser
 uir a Dios.* A esta propuestz el Monarca dió lugar a q'
 los ojos con viuas lagrimas mostrassen el dolor, y el
 sentimiento de tal hijo. La muerte enseñada a passear
 se sobre los exanimados cadaueres, arrogante entró
 en

En la quadra dōde estaua el ya resignado Iouē Real, no acordandose desta vida, sino de la eterna, y pufó ebfitio a las fronteras del coraçon, y abançandose en los puestos se hizo señora de la plaza, dexando exanimado el exercito de aquellos delicados espíritus, y abatido el mas tremolante estandarte, que trū falle jamas en la fortaleza intrepida de la Monarquía de España. Viendo el amado padre que su amado hijo iba entrando en el camino de la vniuersal carne, llegandose así, y llamádole hijo, y los circūstantes Religiosos ayudandole a bien morir, con un suspiro, dixo: Iesus, en tus manos pōgo mi espíritu. Con esto ababò de hablar, y de viuir, quedando exanimado en acto de risa, casi olgandose de su dexado aquesta vida falaz, y encontrado aquella dulce muerte, que siempre le promete eterno descanso.

Fue tā amarguissimamente llorada la muerte deste inclito Iouen Real: y suspirada tan fuertemente, que de los circunstantes que le asistían algunos dellos, vacilauan los confines del dolor. Quien no huiera llorado en ver descoloridas aquellas rosas de sus mexillas, deshojadas las azuzenas de la frēte, deterrados los jazmines del rostro, descoloridos los rubies de los labios, y eclipsados aquellos dos Soles q̄ le haziā resplādeciete: y saqueado todo el Palacio de la mas excelente fabrica de la naturaleza, quedò intacto el oro de sus cabellos, que presto participará de la desgracia para no quedar vestigio su de grande foro.

nes mas frios, todas las lenguas en una le alabauan, las plumas le inmortalizauan, y en tal modo, que sus padres le reuerencian, los vassallos le seruian, y los Grandes le assistian. Viuió poco, pero a voluntad del sumo Dios; porque a quien ama se le lleva moço, conforme al Patriarca Basilio, argumentando excelencia en aquella alma, que primero merecielle desfatarse de las miserias del cuerpo, que son como los presos, vnos castigados por menos, y otros por mas, y detenidos en la carcel, segun su nobleza, algunas almas, vnas menos, y otras mas, son forçadas de tenerse en esta carcel miserable de la vida, y verdaderamente quien lo pensasse no la estimaria. Que cosa pues es en la qual la puericia es vna especie de irracionalidad, la juventud vna locura, la vejez vna enfermedad, la riqueza firme de opresion, la pobreza de miseria, el ocio de cansancio, el negocio de trabajo, si hazes cosas de gloria, te embidian, quieres estar desocupado, te opones a la murmuracion: en fin no sois sino vn nombre que te quierá dar malo, o bueno.

Dichoso, y mil vezes bienauenturado Heroe, que fuiste a ver aquel Sol que nunca tiene Ocaso, gozando la tranquilidad de vna amenidad en donde florece la misma diuinidad; la muerte no entra, llanto no entristece, dolor no arrebatá, enfermedad no molesta; allí no ay trabajos, ni hambre, ni sed, ni rigores de estios; y de tal modo, que no ay lengua que las sepa

33
revelar, nio que las vio, oreja que las oyó, ni cora
que las aprendio. Bienaventurado Principe, que
compañia de otros Parainfos del cielo situes al Re-
dentor, teniendo la felicidad perdurable, la eterni-
dad por deleites, la infinidad por medida, la bien-
aventurança por la beatitud, y Dios por nutrimen-
to y subltancia. Tus compañeros son los Serafines,
los Cherubines, Angeles, y Arcangeles, que vnita-
mente entonando gloria al Altissimo, le alabeis, no
cessando de dia y noche. Digase, pues de ti, que en
todo has sido Grande, Magestoso, dichoso, y ad-
mirable en la tierra, que tanto fuiste querido.

Admirable en la grandeza, siendo Rey jurado de
la dilatada Monarquia Hispana

Admirable en la voz, que tanto te obedecie-
ron.

Admirable en el poder, pues naciste de los mayo-
res Principe del Orbe.

Admirable en la ciencia, que tanto supiste, siendo as-
sombro de todos.

Admirable en el nombre, ya venerado por todo
el mundo.

Admirable en el consejo, que tanto supiste deter-
minar las cosas dificiles.

Admirable en las obras, llorandote los pobres
por auer perdido el padre de la caridad.

Admirable en los Grandes, que tanto te asistian
y amaban.

Admirable es el amor, que tanto socorrias, y premiauas a tus criados.

Admirable en la obediencia, que tanto veneraste a tus padres, Maestro, y Ayo.

Admirable en la justicia, que dezias que los Reynos se perpetuauan con administrarla.

Admirable en la dignidad, que la ostentauas acompañada de clemencia.

Admirable en los vassallos, que tanto te amauan, y en ti hallauan consuelo: y quisiste imitar a Trafibullo, hijo de Codros Rey de Lidos, que nunca quiso dexar a su padre ocupado en guerras, hasta que la misma muerte le estorouasse el amor, y Antropos con su inhumana tixera le cortasse el hilo de sus dias.

Admirable en todo, pues en la caça dudo si Diana se adelantò mas q̄ tu, quando cò tãta destreza, por mas q̄ vn jaulis, o toro quisiesen escãparse de tu magnanimidad, te rendian vassallaje con perder la vida: a tus pies. En las armas tanto te adelantauas, q̄ buscabas tu mayor gloria por las sendas de Marte, cuyas acciones heroicãs cultiuan la palma, y el laurel en el Campidolio de la fama.

Admirable en el valor, pues perdiste la vida junto a los exercitos de Cataluãa.

Admirable en la vida, auiendo sido vn exemplar de verdadero Catolico.

Y finalmente fuiste todo vn Cielo, y otro gozas: y pues estàs a la vista de aquella soberana Madad,

Que me ruega por los felices sucesos de la Christiani-
 dad, para que sirva de consuelo a tu amado Padre, y
 Monarca; que bien sé que España llorará tu perdi-
 da, acompañandola todos los demas Reynos con
 oraciones y sufragios, para que Dios eterno por tu
 intercessión alargue la vida a nuestro Monarca Ca-
 tolico, rodeado de tantos enemigos, aliente sus fuer-
 ças, logre sus intentos, y como otro Iob vea restau-
 rada su Monarquía, restituidos tantos hijos como
 ha perdido, tantos hermanos como ha llorado, y
 humillados a sus pies los enemigos de la Católica
 Fè, y en amparo de la santa Romana Iglesia, viva,
 vença, y triunfe.

*España lacrimante, satisfaciendo a los
 vassallos.*

Quien yaze aqui? Tu Monarca.

Por que? Por amor de la Patria.

Se rinden los Monarcas?

Todo lo sujeta el auer.

Passa, y llora.

CON LICENCIA.

en Zaragoza en el Hospital Real.

Año de 1646.

EL REY LACRIMANTE IVNTO
a la tumba de su querido hijo.

O poluo amata.e lacrimato segno
dele me serie nostre, e del riposo,
lugubre auanzo, e mio faneſto pegno,
gia pegno del mio cor dolce amoroso.
I marmi a te son ſepolcro indegno,
ond' officio de amor, vano, e pietoso
vuol, ch' in eſequie di piangente affetto,
ti dis per vna il cor, per tumba il petto.

Ceneri, a voi dopò la morte lice,
viuer nel ſen de incenerito core,
ardeſte ſfortunate, arſe infelice,
voi nel rogo di morte, yo del amore,
voi ſiete fre de, yo gelido e infelice,
voi reliquie del foco, yo del dolore;
vibachio e beuo, il petto ecco ui ſerra,
animate ſepolcro a morta terra.